

Navidad.

1968

(20)

Dirección Medicina y alumnos

+

En un pensar amoroso
se quiere un sendero trazar
más como dice el poeta
se hace camino al andar.

Sea el andar mis amigos
espontánea y cordial expresión
que no se llegue a la rutina
símbolo de la negación.

Haced del estar con nosotros
vivencia de sincera amistad
es plenitud de regalo
nuestra fiesta de Navidad.

Seguiré ^{en} ~~en~~ prosa ligera
para un mejor terminar
mi mano no es verbo poético
y ^{así} ~~yo~~ no me puedo expresar.

Amigos, amigos míos:

(Poesía)

Espero que no se haya notado que las cuatro
primeras estrofas eran ~~de otro poeta, o mejor dicho de un~~
poeta, *las otras "Xmas de un muy tiempo"*

En la composición del poeta dice "Un asno y un buey
vigilan", y esto trae a mi memoria una anécdota que vale la
pena contar.

En un retiro espiritual había jesuitas, franciscanos,
agustinos y muchos frailes y con sus andaban como la
guardia civil en parejas siempre de a dos; parecía ~~son~~fabulando.
Una tarde se acercan dos jesuitas a un modesto franciscano,
modesto en apariencia, y le preguntan:

"Qué cree usted padre, que fue el primer pensamiento
que tuvo el niño de Belén?"

"Dejadme una noche para meditar, mañana creo os puedo
contestar".

Al día siguiente esperaban ansiosos con aires de
victoria la pareja de jesuitas al franciscano descalzo.

"Padre, le preguntan, tiene la respuesta ya?"

El franciscano responde:

"Cuando el niño abrió los ojos vió a su diestra a
un asno y vió a su izquierda un buey y tuvo su primer pensamien-
to, 'Esta es la Compañía de Jesús'".

Hace 40 años para la Navidad la Universidad estaba
cerrada, era un día de fiesta de guardar y la Universidad se

guardaba. Poco después de esta época, el Rector de aquellos tiempos, aquellos tiempos que tenía el título de magnífico, decidió coincidir una celebración de Navidad en nuestra Universidad. Fue sencillo, un aguinaldo de Navidad se repartió entre el personal auxiliar e incluyó además un cheque para su Secretario, ~~EEEE~~ un personaje totalmente de otrora. Con su cuello palomita, sus polainas y un bastón entraba a una Universidad con característica del medioevo. Calzaba al ambiente. Y era una pieza de museo el bastón al lado de don Angel con sus palomitas. Como ya he dicho don Carlos entregó un cheque a su secretario y también incluyó un cheque para el único profesor full-time que en aquella época existía en la Universidad. Al entregarle el regalo a don Angel, don Carlos le dice, "Esto es para que le compres algo a sus hijos y no para que se compre otro bastón". Don Angel enfurecido me dice al día siguiente: "Qué tendrá que meterse este caballero en lo que yo gasto el dinero, o me lo regala o no me lo regalo; voy a comprar otro bastón para que se dé cuenta de mi independencia y de mi libertad".

Desde aquella época nunca faltó un recuerdo para los empleados auxiliares de la Universidad. Algunos años fallaba el cheque del Secretario o el cheque del profesor full-time, pero se abrió un sendero y hoy hemos felizmente como un río que lleva paquetes envueltos en papeles de fantasía que se desborda por las puertas de la Universidad. Así ya les he deseado a ustedes que esta fiesta Navideña progrese sin alterarse como es común en nuestro país de las fiestas organizadas por los estudiantes.

He contado una anécdota del Rector de la Universidad que ustedes no han conocido, el Rector magnífico de la Universidad; él es el mismo que está en el patio del muertito pero que está también aunque ustedes no lo vean porque no lo conocieron en todos los rincones de esta Universidad, y quisiera aprovechar esta ocasión ya que no nos juntamos frecuentemente para agregar otras anécdotas de aquel Rector que ~~XXXX~~^{por} más de 40 años gobernó nuestra Universidad.

Por allá por el año 30 esta era la casa que aún quedaba grande para lo que tenía. Esta casa se cerraba todos los días a la 1 de la tarde y se abría a las 2, 2 1/4 después de almuerzo. Era en la época en que se almorzaba regularmente. Tenía solo una puerta y llave de esa puerta tenía el Rector, don Santiago Acevedo, un personaje gracioso que había en esta Universidad, muy simpático, que oficialmente atendía el teléfono pero que en hecho hacía más sandwiches que respuestas telefónicas. Teníamos una Universidad tranquila ya que ni el teléfono funcionaba. Don Carlos solía dar llaves a dos o tres personas además de don Santiago Acevedo. Yo fui un privilegiado, tenía llave. Frecuentemente había crisis tremenda de puerta con Carlos cambiaba porque sabía que las llaves se multiplicaban. Era la época en que no se usaban píldoras. Esta anécdota puede no ser interesante pero va creando una atmósfera de lo que era la Universidad hace más o menos 40 años.

Don Carlos contrató a Jaime Pi-Suñer de profesor de fisiología para la Escuela de Medicina recién creada. Lo trajo desde España con su esposa, le dió una asignación bastante tentadora para aquellos tiempos, le mandó dinero para comprar

equipo, ^{pero} Pi-Suñer no conseguía que la Universidad le diera las tónicas o delantales para el trabajo. Después de mucho insistir Pi Suñer fue citado a una casa en la calle de Las Calras; allá le iban a tomar las medidas y le iban a confeccionar los delantales. Vuelve Pi-Suñer al Laboratorio y con cara de sorpresa nos cuenta: "No entiendo a esta Universidad, tanto sacrificio para traerme, tan buena voluntad que han mostrado y la confección de los delantales los hará la hermana del Rector; ella me ha tomado las medidas por todas partes." Es difícil entender este detalle, aunque es sabroso. Luego después, él lo entendió. Don Carlos era un realizador, se preocupaban las grandes obras y las hacía con rapidez sin mucho reglamentos y sin comisiones. En las pequeñas en cambio tenía mucho cuidado por que decía, "Esas no se ven y frecuentemente no constituyen un verdadero progreso y por ahí se escapa mucho de lo poco que tenemos".

Don Carlos vivía en las Agustinas en una alcoba inhóspita llena de libros ^y con mucho Smog de pieza de cura y cuando se le solicitaba una estufa por el frío, él decía: "Porqué no usan mi sistema, yo en mi dormitorio, enciendo una ampollita de 25 bujías además de la que tengo en mi velador y la pieza queda calientita!" Y usaba una inmensa boca vibratoria para decir "calientita", en un tono que demostraba que él mismo se reía de su argumento.

Don Carlos Casanueva frecuentemente ~~era~~ dormía en las reuniones. La Verdad es que se hacía el dormido y oía con extraordinario cuidado lo que conversaban en su ausencia aparente. Más una vez se quedó dormido de verdad en el Salón de honor cuando presidía una sesión. En los momentos en que ^{el} orador se entusiasma con loas para don Carlos, él despierta y junto con el auditorio interrumpe la conferencia con aplausos violentos.

Hector Croxatto entró a esta Universidad en 1934 para reemplazar a un profesor de fisiología que se había ido a Europa para especializarse en el tema. El profesor no volvió y hoy día yo no duda al decir que felizmente no volvió. Después de 4 o 5 años, se oyó decir que este profesor seguía existiendo en Europa y que regresaría pronto. Ante este temor don Carlos me llama y me dice: "A croxatto tenemos que dejarlo en la Universidad como sea. No vamos a tener profesores como él". Don Carlos ~~xxxxxx~~ sabía conocer los valores. "Pero como vamos a arreglar cuando llegue el otro profesor, el oficialmente nombrado?" Luego agrega, "Tengo una idea, hay un subterráneo en la Escuela y acabo de comprar una casa preciosa para la Facultad de Teología - la misma casa que cayó hace pocos días abrazada al Hospital San Borja en la remodelación que se está efectuando - Don Carlos continúa: "Allá en esa casa hay un toilette precioso lleno de muchos tiestos de muy buena calidad que pueden usarse en un laboratorio de investigación científica; anda con el gasfiter - cuyo nombre "el gran potón" - e instala los tiestos del toilette en el subterráneo. Ahí tienes además 4 mil pesos en dinero para los gastos de la instalación." Y de nuevo agregó, "Hay que dejar a Croxatto en esta Universidad; no conseguiremos valores como él".

El padre Rham, el primer profesor de biología de esta Facultad, era un hombre bastante extraño y obviamente no tuvo en más de alguna ocasión un entendimiento fácil con el Rector. En una de estas crisis intervino Jaime Pi-Suñer: "Pues ca! hombre, decía Jaime, no puede ser, esto tiene que arreglarse, los dos son valores." Se cita a una reunión en la Rectoría entre el Rector, el padre Rham y Jaime Pi Suñer. Rham llegó poco

antes y Jaime Pi Suñer un poco atrasado. Al entrar Jaime se encuentra que don Carlos y el padre Rham están los dos ya llegando al suelo en una inclinación de humildad y de respeto. Estaban entrando en otro ciclo de buena amistad, pues cada uno se decía más culpable que el otro. Pi Suñer a la salida me dice: "Pues hombre, no sabía que hacer, dos santos varones llegando al suelo y yo de pie".

Hubo una vez una elección de Rector de la Universidad de Chile y se presentaron don Lucas Sierra, el prestigiado profesor de cirugía de la Facultad de Medicina, y don Juvenal Hernández. Don Carlos tenía derecho a voto por ser uno de los más antiguos quizás el único de aquella época profesor que quedaba de la Facultad de Teología de la Universidad. Por supuesto que ya había sido clausurada. Juvenal Hernández ganó por un voto. Nunca se supo por quien votó don Carlos pero los 20 o más años que Hernández estuvo de Rector, continuamente don Carlos le recordaba, "No se olvide Juvenal, usted es Rector gracias a mi voto". Y era necesario en aquella época tener muy buenas relaciones con el Rector de la Universidad de Chile por el exagerado control que ella tenía sobre esta Universidad.

Muchos años atrás hubo un escándalo en el camino del Pedrero, y llegó hasta la corte suprema manos de un Ministro que se hizo famoso. En el apogeo de esta fama un hijo de este Ministro quiso entrar a la Facultad de Medicina. De acuerdo, la tarde en que yo recibía los candidatos y dije desde mi escritorio a la sala de espera: "Que pase el próximo candidato"; apareció en lugar del candidato un caballero - por lo menos tenía el aspecto de caballero - y me dijo: "~~xxx~~ Yo quiero que usted sepa señor que

..////////

este joven que usted va a entrevistar es hijo del Ministro de la Corte". Yo continué: "Que pase el hijo del Ministro de la Corte". Cerré la puerta y luego salí y le pregunté: "Usted señor quién es?" "Yo soy el Ministro de la corte", me contestó. "Que se quede afuera el Ministro de la Corte". Este joven no fue aceptado en la Escuela y luego después durante la primera semana de iniciadas las clases, llega un día don Carlos con el hijo del Ministro de la Corte y me dice: "Luquito que podemos hacer, ayúdeme ~~para~~ por favor, me tienen aburrido con el caso de este joven. No habría posibilidad de que él ocupase algún puesto vacante, que entrase en alguna forma ^a ~~en~~ la Facultad?" Mi respuesta fue muy sencilla: "Don Carlos este joven entra y yo salgo". Don carlos da una rápida media vuelta - tenía gran agilidad física - se dirige al hijo del Ministro de la Corte y le dice: "Te vas, te vas y te vas". Y vi como don Carlos con sucapa elevado por su loca carrera, correaaba al candidato fracasado desde la Escuela de Medicina hasta la puerta de la Alameda y yo oía cada vez a menos "Te vas, te vas y te vas."

Ahora yo también me voy de estas tablas por que ^{en} una fiesta de Navidad "naiden reempuja a naiden".